

Trosly, noviembre 2005

Nos acercamos a la época de Navidad que nos habla de la ternura, la intimidad familiar, la fiesta, los regalos y la alegría de los niños. Es una época en la que hay villancicos, luces parpadeantes en las calles, el árbol de navidad, el nacimiento y la misa de media noche. Recuerdo cuando de niño despertaba en la mañana de navidad; dormía en la misma recámara que mi hermano Bernard. Nos precipitábamos por ver debajo de nuestras camas, dónde encontrábamos las medias de algodón de mamá llenas de pequeños regalos y al final, nueces y mandarinas; que en esa época eran los frutos navideños.

La Navidad es el recordatorio de las palabras del ángel, el mensajero de Dios:

*“Ha nacido el salvador...
una gran alegría...
un signo...
un niño...
gloria a Dios y paz en la tierra “.* (Luc 2 ,9:11).

Algunas frases esenciales. Navidad, la fiesta del regalo de Dios a los pobres, para la liberación de los corazones.

Me gusta releer la Carta de Santiago escrita a la comunidad cristiana algunos años después de la muerte de Jesús. En ella menciona que se respetaba a los poderosos y ricos y se les daban los primeros lugares mientras que se despreciaba a los pobres y se les apartaba. *“Amados hermanos míos, oíd: ¿no ha escogido Dios a los pobres en el mundo para ser ricos en la fe y herederos de aquel reino que prometió a los que lo aman?, ¿y vosotros humilláis al pobre?”* (Santiago 2:5)

La Navidad nos recuerda el verdadero lugar de los más débiles.

Hoy en día nuestro mundo parece estar muy débil; la paz, la liberación de los corazones, la verdadera felicidad, el reconocimiento a Dios, parecen estar muy lejos. Los nubarrones de la violencia y el desaliento ocultan al sol de la paz y la esperanza. Estos tiempos han estado cargados de malas noticias. Hasta la Navidad parece haber sido secuestrada por la sociedad consumista; ya no se trata de la fiesta de los pobres sino de las vacaciones bajo el sol o en la nieve, comer y beber mucho...o demasiado. La brecha entre ricos y pobres no hace más que agrandarse. Las personas más débiles son, por lo regular, olvidadas.

Con el nacimiento de Jesús en Belén, hace más de 2000 años, las palabras del ángel anunciaban una luz escondida en la negra noche: Israel bajo el yugo de los romanos, las divisiones interminables en el mismo seno del pueblo judío, los poseedores de la autoridad encerrados detrás de un poder que defendían con violencia; y todos los pobres, los leprosos y los mendigos vivían relegados. Lo que ahora vivimos tal vez no difiera tanto a la situación de aquel entonces. La historia se repite. Tanto hoy como ayer, los mensajeros de Dios continúan anunciando una liberación de corazones, una

alegría, una paz que brota del Corazón de Dios. ¡La paz es posible, siempre y cuando la busquemos y trabajemos por ella, cada quien desde donde está!

La gran cantidad de acontecimientos estos últimos años nos han llevado a vivir con miedo. Corremos el riesgo de encerrarnos en las convicciones y la seguridad religiosa, cultural y nacional. Cada vez más, se construyen y refuerzan los muros entre grupos, razas y religiones; afortunadamente, al mismo tiempo, hay más hombres y mujeres que se levantan y enfrentan a los peligros de ese encierro. Muchos aceptan tomar el riesgo de abrir sus corazones a los excluidos, a los que sufren, a los que son diferentes. Enraizados en su fe, esos hombres y mujeres viven en comunión con el Dios de la bondad, la ternura, el perdón y la compasión; un Dios, me atrevo a decir, vulnerable y humilde, cercano a los excluidos en los que se esconde, porque Él mismo es el gran Excluido de nuestro mundo. El Hermano Roger Schutz fue uno de esos hombres tiernos y humildes, ¿debía morir derramando su sangre como Jesús? Su vida y la de sus hermanos dieron esperanza a millones de jóvenes en todo el mundo desde la fundación de Taizé, en 1940. ¡Gracias Hermano Roger por tu vida brindada a los demás!

Gracias también a todos aquellos y aquella que fueron una luz de esperanza para el mundo y que la han aportado estos últimos años: Juan Pablo II, Madre Teresa, Oscar Romero, Jean Goss, Mahatma Gandhi, Ety Hillesum, Abdul Gaffar Kahn, Dietrich Bonhoeffer, Dorothy Day, Mgr von Gallen (obispo alemán que arriesgó su vida al oponerse a Hitler para defender la vida y los derechos de las personas con discapacidad mental). La lista de todos los que han trabajado por la vida es muy larga; pienso en especial a Charles de Foucauld, el “pequeño hermano universal”, que acaba de ser reconocido en Roma como bienaventurado. Vivió mucho tiempo en Argelia y se hizo amigo de los musulmanes; es él la inspiración de los Pequeños Hermanos y las Pequeñas Hermanas de Jesús esparcidos, hoy en día, por todo el mundo. Su vida se centra en la Eucaristía al compartir sus vidas de pobreza, cerca de los pobres. ¡Gracias Hermano Charles por tu vida brindada a los demás!

Nuestra sociedad tiende a olvidar la importancia de mantenerse cerca y acompañar a las personas que sufren, fragilizadas y despojadas. La sociedad quiere curas inmediatas o la supresión de los débiles; quiere soluciones instantáneas e inserciones rápidas. En El Arca, Fe y Luz, A Brazos Abiertos, ATD, los Cuidados Paliativos, los Pequeños Hermanos y las Pequeñas Hermanas de Jesús, San Egidio y tantos otros quieren “*estar con*”, caminar juntos con las personas frágiles, como hermanos y hermanas. Sí, hay que hacer todo lo posible para aliviar el sufrimiento con la ayuda de la tecnología pero más aliviamos a través de la amistad. El sufrimiento más grande de las personas débiles es sentirse solas, tratadas como objetos y no como personas. Lo importante es *establecer lazos*... ¿acaso no es ese el mensaje de la Navidad?

En los últimos meses viví muchos sucesos que me aportaron esperanza: en el mes de agosto, las Jornadas Mundiales de la Juventud en Colonia con tantos jóvenes sedientos de Dios y deseosos de conocer mejor el Evangelio; después, todos esos jóvenes en Taizé deseosos, a pesar del drama de la muerte del Hermano Roger, por continuar el camino, como sucesores, hacia la unidad y la reconciliación. Sigo muy conmovido por los Hermanos de Taizé; tuve el privilegio de acompañarlos durante el funeral del Hermano Roger y de regresar al poco tiempo. Los Hermanos y su pedagogía para los jóvenes (sensibilizarlos a Dios y a los más pobres en la sociedad) son una luz para

todos. Después, un retiro organizado por El Arca y Fe y Luz en Eslovenia, y otro en Rusia: esos retiros están colmados de vida y del deseo de comprometerse con los más débiles. Conocí gente con el gran deseo de ¡fundar una comunidad de El Arca, en Siberia, en algunos años!

En el mes de julio, una organización que se llama “Questscope” me invitó a Jordania para reunirme con jóvenes en situaciones difíciles, a veces de delincuencia o psicológicas, y con los educadores musulmanes que los acompañan. Juntos, buscamos una antropología adaptada a esos jóvenes. Para sobrepasar las dificultades, cada joven necesita encontrar un amigo-acompañante que lo escuche sin juzgarlo y que sea capaz de percibir su belleza interior. Cada joven necesita, junto con su amigo y con los demás jóvenes, crear una comunidad; necesita encontrar en sí mismo un espacio para Dios.

También, en el mes de septiembre, hubo un gran encuentro interreligioso de tres días en Lyon, Francia, organizado por la comunidad de San Egidio. Junto con un filósofo musulmán y un rabino judío, participé en una mesa redonda sobre el tema “una antropología para el siglo XXI”. ¡Fue muy interesante!, la visión del ser humano cambia, se transforma y profundiza de época en época. En la ceremonia de clausura, el beso de paz entre los rabinos, los imames y los teólogos musulmanes, y los responsables de las iglesias cristianas fue un testimonio de unidad y de paz para nuestro mundo.

Los actos de violencia y las malas noticias están presentes en las pantallas de nuestros televisores mientras que los sucesos bellos, por lo regular, permanecen escondidos o ignorados por los medios de comunicación. Existen muchas personas comprometidas en pequeñas comunidades, siendo muestra de amor y verdad; muchos jóvenes que comparten su vida con personas más frágiles o que se van a África, Asia, o América Latina a través de *Intercordia* u otras asociaciones para descubrir la belleza de las diferentes culturas y brindar servicio a los más pobres al convertirse en sus hermanos y hermanas. En la zona conurbada de París, actualmente tan explosiva, hay muchos hombres y mujeres presentes y dispuestos a escuchar el sufrimiento, proporcionar alivio y ayuda, y a reparar las injusticias. Así es, dispuestos a tratar de cambiar al mundo; un corazón a la vez.

Para vivir día a día en medio de personas en situaciones difíciles o excluidos, necesitamos ser parte de una comunidad de fe, una comunidad abierta y acogedora que nos ayude, a cada quien, a ser más libres; a liberarnos de nuestros miedos, de nuestros prejuicios, de nuestras compulsiones, para poder ser más cariñosos, más humanos, ¡una comunidad que sea un lugar de perdón y de fiesta! Uno de los textos fundadores de El Arca es esta bendición de Jesús: “***Cuando des un banquete convida a pobres, lisiados, cojos, ciegos y ¡serás bendecido!***” (Luc 14:13). Dar la bienvenida en nuestra mesa a las personas excluidas es muestra del deseo de entablar una relación con ellos, una relación que nos transforma; se trata de tomar nuestro lugar para acortar la brecha entre ricos y pobres, entre poderosos y oprimidos.

Mi felicidad viene de estar siempre en El Arca, de tomar mis alimentos en mi hogar *Val Fleuri*. Lo considero un privilegio. Durante mucho tiempo fui responsable del hogar *Val*, una vez que dejé la responsabilidad de la comunidad. Ahora, a mis 77 años, son las personas acogidas ¡quienes toman la responsabilidad de mí! A menudo me

dicen: “necesitas descansar; no laves la vajilla; toma tu tiempo para leer el periódico” etc. ¡Es hermoso envejecer en El Arca! y admiro a los responsables de los hogares y de la comunidad. Sí, como dice Jesús, es una bendición comer en la misma mesa que las personas que estaban excluidas y ser su amigo. A través de esta amistad, poco a poco nos hemos transformado. Es, también, una gran alegría para mí poder dirigir los retiros en *La Ferme* para los jóvenes y los no tan jóvenes.

En nuestras comunidades de El Arca y Fe y Luz pasamos por muchas dificultades y duelos; sin embargo, es una inmensa alegría sentir la fidelidad, el amor y la capacidad de ¡tantas personas comprometidas!

La Navidad es un signo de esperanza, un signo de que el amor es más fuerte que el odio; que la paz es posible si cada uno de nosotros, en donde nos encontremos, nos convertimos en artesanos de paz. Así que

***“juntos vivirán el lobo y el cordero,
juntos descansarán la pantera y el cabrito,
juntos vivirán el becerro, el león y el buey gordo,
y un muchachito los arriará...
no se hará el mal, ya no habrá más muertes
en toda la extensión de mi Monte Santo,
porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor
así como el lecho de los mares está lleno con las aguas.”*** (Isaías 11,6:9)

Feliz Navidad, felices fiestas y feliz año

Jean